

HISTORIAS DE ABUELAS

“YO DIGO CON ORGULLO QUE MI HIJO ESTÁ DESAPARECIDO, DESAPARECIDO PORQUE QUISO ARREGLAR EL PAÍS Y NO PUDO”

IRMA ROJAS ES MADRE DE NUEVE HIJOS, ABUELA DE 31 NIETOS Y BISABUELA DE NUEVE BEBÉS. SU SEGUNDO HIJO Y SU NUERA, EMBARAZADA DE SIETE MESES, DESAPARECERON EN MAYO DE 1977. DESDE ENTONCES LOS BUSCA INCANSABLEMENTE.

Irma Rojas es la tercera de los seis hijos de Mercedes Esquivel y Bernardino Rojas. Ella festeja su cumpleaños todos los 20 de junio, aunque en su DNI figura anotada el 1° de agosto de 1935. Nació y vivió en la localidad de Barranqueras, provincia de Chaco, hasta 1947, cuando sus padres decidieron probar suerte en Buenos Aires. Bernardino Rojas era estibador y Mercedes Esquivel, ama de casa. Irma vivió en la localidad de Avellaneda, provincia de Buenos Aires, hasta los 17 años, cuando conoció a Eleodoro Altamiranda y se casó el 21 de agosto de 1951. Él también había llegado de una ciudad del interior del país. Eleodoro nació en Tucumán y vivió en el barrio de la Boca, donde trabajó durante un tiempo como obrero de la construcción. Más tarde entró en una empresa de servicios de mantenimiento, en la que finalmente se jubiló. Irma también trabajó toda su vida como empleada doméstica. La pareja Altamiranda Rojas tuvo nueve hijos: Carlos Omar, Horacio Antonio, Irma Beatriz, Griselda Ester, Claudio Bernardino, Alicia Emilce, Nancy Elena, Marcelo Bruno y Leandro Javier. Todos vivieron durante varios años en Garín, Partido del Pilar de la Provincia de Buenos Aires, hasta que un día Eleodoro viajó a Solano, partido de Quilmes, a visitar a su cuñada y cuando volvió le dijo a Irma que le parecía un lindo lugar para vivir. Allí se mudaron, entonces, el primero de mayo de 1969.

Irma y Eleodoro siempre criaron a sus hijos con mucho amor, a pesar de las dificultades que atravesaban. “Los vecinos siempre me decían que mis hijos eran muy educados, y eso que estaban mucho tiempo solos, porque nosotros trabajábamos”. Irma siempre tuvo muy buena relación con sus hijos, hijas, nueras y yernos. Cuando desaparecieron Horacio Antonio y su nuera Rosa Luñán Taranto, los buscó sin desiento. Rosa estaba embarazada de siete meses y, según testimonios de ex detenidos, los vieron en el campo clandestino de detención El Vesubio.

Horacio y Rosa

Horacio Antonio es el segundo hijo de Irma y Eleodoro. “Nació el 7 de diciembre de 1961. Las ocho y media de la mañana, en el Hospital Argerich y pesó tres kilos, ochocientos gramos”, especifica Irma. A los 17 años, como su madre, se fue a vivir solo cerca del kilómetro 26. En ese entonces ya trabajaba como soldador en una fábrica de Avellaneda. “El no terminó los estudios, pero era muy inteligente, era rápido”, asegura Irma. Y cuenta que en una oportunidad llamaron de la fábrica para felicitarlos por el hijo que tenían. “Los felicitó porque tienen un hijo inteligente, es un futuro para el país”, había dicho el capataz de Horacio, quien estaba por cumplir los 17 y lo acaba-



Irma en la sede de Abuelas Capital.

ban de ascender al puesto de soldador profesional.

A los 18, Horacio conoció a Rosa Luñán en un baile, cerca de Florencio Varela, y se pusieron de novios enseguida. También se casaron rápido porque Rosa quedó embarazada. “Cuando lo trajó de novia estaba embarazada, viste como son los chicos de rudos”, dice Irma y sonríe. Rosa estaba estudiando abogacía. “Ella era muy inteligente. Mis hijas Griselda y Beatriz siempre se sacaban 10 en matemáticas porque Rosa les enseñaba. Yo la adoraba, ella me decía ‘Irma yo en su casa me siento feliz’ y me abrazaba”.

Los chicos se fueron a vivir a Florencio Varela, a lo de la mamá de Rosa. Horacio dejó de trabajar en Avellaneda y entró a la fábrica de Peugeot, sobre la ruta 2. Al tiempo compararon un terreno, también en Varela, donde se hicieron una casita. “Se llevaban de bien, eran un matrimonio reducido, él jamás le iba a levantar la voz, ella era más gritona, pero arreglaban todo conversando”, cuenta Irma. El primer hijo de Horacio y Rosa nació el 5 de noviembre de 1973 en el hospital de Solano y se llamó Cristian. A los dos años tuvieron su segunda hi-

ja, Natalia, que nació el 15 de junio de 1975. Cuando se los llevaron Rosa estaba esperando su tercer hijo. Irma se llevaba muy bien con su hijo y su nuera, y sabía que Horacio ya no estaba trabajando. “Yo me acuerdo que una vez le dije ¿vos querés arreglar el país? Él me miró y me sonrió. Y después me contestó: ‘No mami, yo quiero que el día de mañana papá y vos tengán una vida digna, que no sufran la vejez, quiero un buen futuro, eso queremos nosotros. Por eso luchamos’. Y yo lo miraba, no pensaba que estaba tan metido, yo pensé que me decía por decir”. Horacio y Rosa militaban en el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo), pero en la casa de Irma jamás opinaban de política, siempre que se hablaba ellos se miraban y sonreían.

La desaparición

Horacio y Rosa fueron secuestrados por las Fuerzas Armadas de Seguridad el 13 de mayo de 1977. La pareja estaba en su casa con sus dos hijos y una hermana de Rosa, que también fue detenida e inmediatamente liberada. Cristian tenía tres años y medio y Natalia, uno y medio. Los chicos fueron dejados con una vecina, a la que

gritar a los cuatro vientos porque eran mis hijos, ellos querían el bien. Yo en el barrio digo con orgullo que mi hijo está desaparecido, desaparecido porque quiso arreglar el país y no pudo”. Irma se define como una persona a la que no le gustan las mentiras, las injusticias, ni la falsedad, a ella le gusta que le digan las cosas de frente, mal o bien, pero en la cara. “Yo creo que mi hijo debe haber sido como yo, porque quería las cosas justas”, dice y agrega: “Ellos tenían valor, tenían valentía”. “Yo trabajaba mucho, también trabajaba los fines de semana y él me preguntaba por qué trabajaba tanto”, cuenta Irma y reproduce las conversaciones que tenía con Horacio: “Vos querés engordar a los patrones. Vos trabajás y ellos a fin de año se compran autos, se van de viaje por todo el mundo, vos estás siempre en el último escalón. Y cuando te querés levantar un poco te ponen la pata encima para que no subas, no seas así, no los engordes”.

La actualidad

Irma hoy tiene 68 años y va todos los días a colaborar a la sede de Abuelas. Eleodoro tiene 73 años y está jubilado. El año que viene van a cumplir 52 años de casados, Irma asegura que el secreto para estar tantos años juntos es la conversación. “Yo hace 52 años que estoy casada. ¿por qué?, porque uno se comprende en las buenas y en las malas, nosotros tenemos que ir siempre tirando, y cuando uno se está por quedar un poquito bueno, tironeamos de nuevo, para ir pareja otra vez”, explica con total naturalidad.

Irma y Eleodoro tuvieron nueve hijos, treinta y un nietos, y nueve bisnietos. Sólo les falta conocer al último/a hijo/a de Horacio y Rosa que fue robado/a durante la última dictadura militar. Nunca lo/a vieron, pero saben que nació por cesárea en un centro clandestino de detención. Una ex detenida-desaparecida declaró que estuvo con Rosa en el Vesubio de donde la trasladaron, embarazada de ocho meses, a un lugar para hacerle una cesárea. Allí fue atendida por unas monjas y el niño/a le fue arrebatao/a inmediatamente, sin permitirle ni siquiera conocer su sexo. Sus abuelos lo han buscado incansablemente y aún lo esperan. “Un día mi cuñado me preguntó cómo me gustaba y yo le dije que bien, bien y orgullita y yo le dije que bien, bien y orgullita”, recuerda Irma. “Cuando ando en las marchas lo hago con todo el amor de mi vida, porque mis hijos tuvieron mucha valentía, por eso estoy contenta y orgullosa de mis hijos”, explica Irma. Irma se refiere cuando cuenta la cantidad de nietos y bisnietos que tiene y asegura que le falta tener muchos más. “Soy una abuela feliz. Yo siempre digo que cuando cumpla años me levanto con una alegría y una felicidad, pienso ‘qué bueno, vivo, cumpla otro año más’. Porque a mí me gusta la vida, me gusta vivir, me gusta vivir para crecer a mis nietos a mis bisnietos, y a mis hijos envejecer junto conmigo”.

Orgullo

“Yo siempre digo que él por algo no está, porque quiso hacer algo para los padres, para los hijos, para los hermanos, para él mismo, para todos”, reflexiona Irma y asegura: “Yo estoy re orgullosa de ellos, y lo voy a